

Mi semblanza de Linares

Félix López Gallego

Hubiera querido plasmar esta visión de Linares en una composición poética como otros hicieron, mas conociendo mi uso y abuso de los ripios renuncié a tal tentación, decantándome por poner mi semblanza con la prosa sencilla en que me encuentro más realizado tratando temas históricos. Porque en éstos las omisiones posiblemente resulten denunciadas y las aportaciones puestas en duda, cuando no hasta motivo de pecado para quienes sientan lastimado su orgullo o prepotencia.

Dentro de esa temática, me subyuga –por ejemplo– el origen de las cosas, de sus nombres, de lo que doy testimonio en el trabajo que publiqué sobre el topónimo *Linares*. Si se tratara de Jabalquinto, podría haberseme ocurrido escribir que fue un tal Al`Ahab el Quinto quien lo fundó, explicando que pertenecía a la familia Ahab y “quinto” descendiente con tal nombre. El hecho de que alguien escribiera y otros copiáramos que el nombre de Linares procedía de *Luniarae*, que dijeron significaba “altares o aras del dios Luna”, y las sucesivas transformaciones en *Linearium* o *Linarium* –para terminar con el nombre de *Linario*, que se aproxima más al de nuestra ciudad y que también ha sido tradicionalmente aceptado– me parece tan difícil como la pretensión de su procedencia de aquel POP HELLANES que nadie ha visto. E igualmente considero nada probable que la Real Academia de la Lengua, que viene definiendo y aceptando en sus diccionarios que “linar” es un “campo de lino”, sin ninguna otra acepción, admita a estas alturas (entiéndase “años transcurridos” y el prestigio que la arropa) admita,

repito, otras sugerencias, a pesar de que en Cantabria –en donde ellos establecieron la cuna del castellano– se siga llamando linar a las fuentes y manantiales, con la casualidad añadida de que en la Sierra de Segura (Jaén) tengamos una fuente llamada “Fuente Linar” y que con el mismo nombre de “Fuente Linar” exista otra en San Esteban del Valle (Huesca). Lo que nos lleva a establecer la lógica e inevitable connotación con nuestros manantiales de Linarejos y, a la vez, indudable origen del topónimo Linares, base fundamental de mi hipótesis.

*“Un recién nacido en la
entonces villa de
Linares se hizo célebre
porque la madre
naturaleza le había
dotado con tres
testículos”*

Para cualquier investigador viene a ser un reto los trabajos en torno a estos temas o cualesquiera otros estrechamente relacionados con su ciudad, como también pueden ser, a su vez, los refranes que nos atañen y repetimos cotidianamente. Ellos vienen a ser parte de nuestra más antigua historia. Sólo como ejemplo, aquel que dice: “Baeza quiere paces y no quiere Linares”, que es la referencia que nos ha legado conocer la eterna rivalidad entre los “bombollas” y los “carlancos”, motes con que los habitantes de ambos pueblos se llamaban o eran nombrados en la antigüedad.

Y siendo muchos de los que podríamos escribir, he preferido hacerlo sobre aquel del que existen varias versiones, por intentar aplicar un razonamiento matemático, pues aunque a veces se ha escrito como “Linares, donde dos huevos son tres pares” o algo parecido, el verdadero refrán reza así: “Linares, donde tres huevos son dos pares”, refrán que siempre nos pareció el más soez u osado y que ahora, en un intento de cambiar

la imagen que de los linarenses inspira en quien lo escucha, ilustraremos al lector sobre su verdadero origen, que no fue otro sino la manifestación pública de un fenómeno de la naturaleza, noticia que se propagó por lo raro e insólito y cuya divulgación traspasó las fronteras del Reino de Jaén. En fecha que no he podido determinar, pero sin lugar a dudas antes del siglo XVII, un recién nacido en la entonces villa de Linares se hizo célebre porque la madre naturaleza le había dotado con tres testículos. La noticia corrió cual reguero de pólvora quemándose, pero con el error de que decían eran cuatro los atributos masculinos que presentaba. El suceso despertó tal atención que hasta aquí se acercaron galenos de otros pueblos o regiones para estudiar y conocer lo insólito del caso, pero tras su reconocimiento, declararon que no eran cuatro, sino solamente tres los testículos que presentaba. Mas del fenómeno presente y de la

la anécdota del error cuantitativo, surgió tanto el propio entendedor es lo mismo, "tener [de eso] más que nadie".

Siendo auténtica la historia, no descarto la posibilidad de que alguien alegue la hipótesis de que dicho refrán tuvo su origen en la existencia de gallinas linarenses que ponían los mejores y más hermosos huevos de la zona, los cuales eran vendidos a doble precio; ello tiene para mi la misma importancia -o es igual- a que pudiera haber existido algún recovero con la fama de que los suyos -por supuesto, los que vendían- fueran de dos yemas.

Quizás no sea esta la semblanza más hermosa de Linares, pero es tan verídica que me atrevo a decir que así es (o será), si así os parece u os pareciera.



El agua, presente siempre en todos los rincones de Linares.
En esta imagen la populosa *Fuente del Pízar* (1908)